

Evaluar en Educación Infantil

La valutazione nell'educazione infantile

Miguel A. Zabalza, Director de Reladei, ESPAÑA
Traduzione in italiano di Quinto Battista Borghi

Al igual que algunas instituciones o entidades declaran personas “non gratas” a aquellas cuya presencia les desagrada, algunas pedagogías han tendido a declarar “non grato” todo aquello que tenga que ver con la evaluación. Ven en ella un mundo lleno de amenazas a la autonomía de los docentes, de intromisión en el natural desarrollo de los niños, de colonización técnica o ideológica. La deslegitimación de los procedimientos evaluativos se convierte en demonización cuando se habla de evaluación en relación a la Educación Infantil. Trabajar con niños y niñas pequeños debiera ser, según esos enfoques, un espacio abierto y natural, sin presiones; un juego de interacciones libres entre niños y adultos en el que primara la espontaneidad y el disfrute sin metas y controles. No se puede negar que resulta un planteamiento seductor y apetecible. Desgraciadamente, también tan falso y peligroso como una “amanita phalloides”, esas setas preciosas de forma y color, pero venenosas.

Cierto es que, en Educación Infantil, debemos flexibilizar el concepto de evaluación incluyendo en él todas aquellas actuaciones y dispositivos que nos permitan conocer, reconocer, analizar y valorar las cosas que hacemos y el efecto que van teniendo en los niños con los que trabajamos. Es decir, la observación, la documentación, los diarios de aula, las entrevistas a niños y padres, etc. Dicho lo cual, evaluar es la conditio sine qua non para que los procesos educativos que hayamos puesto en marcha puedan mejorar. Precisamos saber cómo han ido las cosas, cuáles de las ganancias

In modo simile a come è avvenuto in alcune istituzioni o enti che dichiarano persone “non grate” quelle la cui presenza non è gradita, alcune pedagogie hanno teso a dichiarare “non grato” tutto quello che ha a che fare con la valutazione. Vedono in essa un mondo pieno di minacce all'autonomia dei docenti, di una intromissione nel naturale sviluppo dei bambini, di colonizzazione tecnica e ideologica. La delegittimazione dei procedimenti valutativi diventa demonizzazione quando si parla di valutazione in relazione all'educazione infantile. Lavorare con bambine e bambini piccoli dovrebbe essere, secondo questi punti di vista, uno spazio aperto e naturale, senza pressioni; un gioco di interazioni libere fra bambini e adulti in cui prevalga la spontaneità e il piacere senza traguardi e controlli. Non si può negare che si tratta di un'importazione seducente e appetibile. Sfortunatamente, ed anche falso e pericoloso come un'amanita falloide, questo tipo di funghi bello per forme e colori, è però velenoso.

È certo che in relazione all'Educazione Infantile dobbiamo flessibilizzare il concetto di valutazione, comprendendo in essa tutte quelle azioni e dispositivi che ci permettano di conoscere, riconoscere, analizzare e apprezzare le cose che facciamo e l'effetto che ricade sui bambini con i quali lavoriamo. In altre parole, l'osservazione, la documentazione, i diari di classe, le interviste a bambini e genitori, ecc.: per fare tutto questo, valutare costituisce la conditio sine qua non perché i processi che abbiamo attivato possano migliorare. Abbiamo bisogno di sapere come sono andate le cose,

previstas hemos conseguido y cuáles no. Necesitamos saber si la forma de trabajar o los temas propuestos o las dinámicas generadas han beneficiado por igual a todos los niños y niñas con los que trabajamos. Necesitamos saber qué cosas de las que hemos hecho merecen mantenerse y cuáles habremos de reajustar o, si fuera preciso, suprimir. Necesitamos saber cómo nos hemos sentido nosotros mismos como educadores y cuál es el nivel de satisfacción de las familias; qué recursos de los utilizados han funcionado bien y cuáles no. Sin información y datos sobre nuestras prácticas, no tenemos cómo mejorarlas. O lo haríamos a ojo y guiándonos solo de nuestras intuiciones. Desde luego, sería mucho más cómodo trabajar sin evaluaciones: eliminaríamos de golpe muchas preocupaciones y la necesidad de tener que revisar las cosas, tener que valorar los procesos y resultados, tener que rompernos la cabeza para que las cosas vayan mejor (que vayan mejor, requiere saber en qué no han ido todo lo bien que esperábamos, es decir, evaluar).

Sin evaluación perderíamos uno de los ejes básicos de la construcción de nuestra identidad profesional basada en el conocimiento de lo que hacemos y de por qué lo hacemos. El saber manejar la evaluación en nuestro contexto de trabajo es una de las competencias básicas de la función docente. La práctica por sí misma, la mera experiencia, no da conocimiento. Ése es el gran error de quienes desprecian la Pedagogía porque piensan que a enseñar se aprende enseñando. Pero no es verdad. Usted puede tener muchos años de práctica como maestro/a de Educación Infantil y eso le habrá dado, con seguridad, una notable experiencia, pero no necesariamente mucho conocimiento. Sólo la práctica reflexionada, revisada, evaluada, da conocimiento. La experiencia sin más, solo da tablas y dominio de procedimientos. Uno puede estar repitiendo año tras año, los mismos errores, las mismas prácticas ineficaces.

Valga todo lo anterior como toma de postura general frente a la evaluación. Sin innecesarios dogmatismos, pero con la convicción clara de la necesidad de vincular calidad educativa y evaluación como dos piezas básicas de la acción educativa en la Escuela Infantil (y en el resto de las etapas educativas): ni se puede mejorar la calidad sin evaluación; ni tiene sentido la evaluación si no se orienta a la mejora de la calidad.

Dicho lo cual, también es preciso aceptar que hacen bien los críticos en criticar los sistemas actuales de evaluación en las escuelas infantiles porque, en muchos casos, no cumplen la importante función que les corresponde. Convendría, ciertamente, evaluar la evaluación que hacemos en nuestras escuelas. He aquí algu-

quali sono le garanzie previste che abbiamo conseguito e quali no. Abbiamo bisogno di sapere se il modo di lavorare e i contenuti proposti o le dinamiche generate hanno avvantaggiato tutti i bambini con i quali stiamo lavorando. Abbiamo bisogno di sapere quali cose di quelle che abbiamo fatto meritano di essere mantenute e quali dovremmo riorganizzare, o se fosse necessario, sopprimere. Abbiamo bisogno di sapere come ci siamo sentiti come educatori e qual è il livello di soddisfazione delle famiglie; quali risorse fra quelle utilizzate hanno funzionato bene e quali no. Senza informazioni e dati sulle nostre pratiche non sappiamo come fare per migliorare. Oppure lo faremmo ad occhio e lasciandoci guidare esclusivamente dalle nostre intuizioni. Senza dubbio, sarebbe molto più comodo lavorare senza valutazione: elimineremmo di colpo molte preoccupazioni e la necessità di dover riesaminare le cose, dover valutare i processi e i risultati, doverci rompere la testa perché le cose vadano meglio (per farle andare meglio occorre sapere che cosa non è andato tutto bene come speravamo, vale a dire valutare).

Senza valutazione perderemmo uno dei perni fondamentali della costruzione della nostra identità professionale basata sulla conoscenza di ciò che facciamo e del perché lo facciamo. Sapere utilizzare la valutazione nel nostro contesto di lavoro costituisce una delle competenze fondamentali della funzione docente. La pratica di per sé stessa, la mera esperienza, non dà conoscenza. È questo il grande errore di coloro che non apprezzano la Pedagogia perché pensano che ad insegnare si impara semplicemente insegnando. Ma non è così. Si può avere molti anni di esperienza come maestro o maestra di Educazione Infantile e questo avrà certamente dato una notevole esperienza, ma non necessariamente molta conoscenza. Solo la riflessione sulla pratica, rivisitata, valutata, dà conoscenza. L'esperienza da sola ci permette unicamente di controllare le procedure. Si può stare a ripetere anno dopo anno gli stessi errori, le stesse pratiche inefficaci.

Valga tutto quanto detto finora come presa di posizione generale di fronte alla valutazione. Senza inutili dogmatismi, ma con la convinzione chiara della necessità di prendere in considerazione la qualità educativa e la valutazione come due elementi fondamentali dell'azione educativa nella scuola dell'infanzia (e negli altri gradi educativi): non si può migliorare la qualità educativa senza la valutazione, né la stessa valutazione ha senso se non la si orienta al miglioramento della qualità.

Detto questo, è importante anche accettare che fanno bene i critici a criticare gli attuali sistemi di valutazio-

nos principios pedagógicos que nos pueden servir de referentes para analizar nuestras evaluaciones:

1) *“A nuestro parecer, las evaluaciones existen (o deberían existir) sólo para facilitar decisiones inteligentes” (Edwards, Guttentag y Snapper, 1975).*

Es decir, el objetivo no es la evaluación en sí, sino lo que de ella podemos extraer como conclusiones y propuestas para el futuro. Hay gente que piensa que por pesarse muchas veces va a adelgazar. Pero eso solo le traerá más depresión. Lo importante es lo que decida tras cada vez que se pesa. En la evaluación nos pasa lo mismo. Evaluarlo todo y de forma constante pero sin que de ello se deriven decisiones, no sirve para nada.

2) *La evaluación forma parte de la estructura curricular y es en ella donde cobra sentido.*

Hablar de evaluación, así, a secas, tiene poco sentido. En educación, la evaluación forma parte de un sistema, de un proyecto educativo. No se puede evaluar en abstracto. El juicio de valor que implica toda evaluación precisa siempre de referentes, sean éstos de tipo político (evaluaciones institucionales y de programas) o curricular (evaluaciones del desarrollo y aprendizaje). Su función: propiciar los ajustes que se consideren precisos.

3) *La evaluación tiene diversas lecturas que conviene diferenciar para no cometer errores.*

La forma en que se concibe la evaluación varía mucho de unos colectivos a otros. La visión política difiere de la académica, los propósitos de la investigación difieren del interés de las familias por seleccionar los mejores centros para sus hijos. Hay evaluaciones de aspectos especializados que llevarán a cabo los expertos; hay evaluaciones de procesos y sujetos que debemos ser capaces de planificar, realizar, analizar y sacar conclusiones los propios docentes (individualmente y, sobre todo, como equipo).

4) *La evaluación constituye una competencia docente.*

La consideración anterior nos lleva directamente a ésta. Ser capaces de llevar a cabo buenas evaluaciones constituye una competencia docente básica y ha de formar parte, necesariamente de los procesos de formación tanto inicial como permanente. Más aún, si como señalan numerosos estudios, la competencia en evaluación es una de las más débiles del profesorado.

5) *Evaluar solamente los resultados resulta insuficiente y técnicamente pobre.*

ne nella scuola dell'infanzia perché, in molti casi, non svolgono l'importante funzione che dovrebbero svolgere. Sarebbe certamente necessario valutare la valutazione che pratichiamo nelle nostre scuole. Propongo qui alcune principi pedagogici che ci possono servire per analizzare le nostre valutazioni:

1) *“A nostro parere la valutazione esiste (o dovrebbe esistere) solo per facilitare le decisioni intelligenti” (Edwards, Guttentag y Snapper, 1975).*

Vale a dire, l'obiettivo non è la valutazione in sé stessa, ma le conclusioni e le proposte che da essa possiamo trarre per il futuro. Vi è chi pensa che sia sufficiente pesarsi molte volte per perdere peso. Ma questo non potrà che produrre una situazione più depressiva. La cosa importante è che si decida ogni volta anticipatamente ciò che si intende soppesare. Nella valutazione accade la stessa cosa. Valutare tutto in modo costante senza però che da questo processo conseguano decisioni, non serve a nulla.

2) *La valutazione fa parte dell'impianto curricolare ed è in esso che trova il suo senso.*

Parlare di valutazione a freddo ha poco senso. In educazione la valutazione fa parte di un sistema, di un progetto educativo. Non si può valutare in astratto. Il giudizio di valore che ogni tipo di valutazione comporta presuppone sempre dei referenti, siano di tipo politico (valutazioni istituzionali e di programmi) o curriculari (valutazioni dello sviluppo e dell'apprendimento). La sua funzione è di agevolare gli aggiustamenti che si ritengono utili.

3) *Della valutazione sono possibili diverse letture che vale la pena diversificare per non commettere errori*

Il modo con il quale la valutazione viene concepita varia molto da un contesto ad un altro. La visione politica differisce da quella accademica, gli obiettivi della ricerca differiscono dagli interessi delle famiglie nel loro intento di scegliere i servizi che considerano migliori per i loro figli. Esistono valutazioni che riguardano aspetti specializzati che saranno portate avanti dagli esperti; esistono valutazioni dei processi che i docenti (individualmente, ma soprattutto in équipe) devono essere capaci di pianificare, realizzare, analizzare e trarre conclusioni.

4) *La valutazione è una competenza docente*

La considerazione del punto precedente ci porta direttamente a questa. Essere capaci di fare buone valutazioni rappresenta una capacità docente fonamen-

Tanto la vieja cultura de la evaluación vinculada al examen final, como la actual proliferación de evaluaciones globales basadas en pruebas puntuales que reflejan resultados van vaciando de sentido el poder transformador de la evaluación. Tomar en consideración solamente los resultados permite comparar unos resultados con otros pero da pocas pistas sobre cómo mejorarlos porque desconsidera tanto las condiciones de partida como los procesos seguidos.

6) La evaluación como base de la epistemología del conocimiento pedagógico: ...práctica1...evaluación... ajustes...práctica2 mejorada... nueva evaluación... nuevos ajustes... práctica 3...

Aunque resulte un poco contradictorio incluirlo como uno de los principios, el conocimiento pedagógico y la buena educación nunca ha solido ser el fruto directo de principios. Es más fácil construir buenas ideas y discursos pedagógicos que buenas prácticas educativas. Básicamente porque éstas dependen de la decantación de las propias prácticas a través de la evaluación. Por eso insistimos en el inicio de esta editorial en la importancia de la evaluación.

7) Hay una evaluación orientada al control y otra orientada a la mejora. Ambas pueden aplicarse tanto a sujetos individuales, como a grupos y a la institución.

Aunque como educadores nos interesa más la evaluación orientada a la mejora, parece lógico reconocer que la evaluación puede tener propósitos de control, de constatación. Al final, la Educación Infantil es un derecho que la sociedad reconoce a la infancia y se requiere comprobar en qué medida ese derecho se les ofrece de forma completa y efectiva. Y, por otra parte, tanto el control como la mejora (cada una con sus propias estrategias y condiciones) puede ser aplicada a los sujetos (incluidos los docentes) como a los programas y las instituciones.

8) Son básicos el concepto de facilidad de utilización y el de impacto

Dos condiciones básicas de la evaluación son que su aplicación no sea engorrosa (los protocolos muy complejos no suelen funcionar en las escuelas) y que los asuntos o dimensiones evaluados resulten aspectos centrales del proceso educativo y/o de desarrollo de los niños. Evaluar cuestiones de tipo marginal aporta poco. Aunque quieras extraer conclusiones de los datos obtenidos, éstas tienen poco recorrido porque su capacidad de transformación del proceso formativo es escasa.

9) Se puede-debe evaluar el contexto, los programas,

tale e deve necessariamente fare parte dei processi di formazione tanto iniziali quanto permanenti. Inoltre, come sottolineano molti studiosi, la competenza valutativa è una delle più deboli del corpo docente.

5) Valutare solamente i risultati è insufficiente e tecnicamente debole

Tanto la vecchia cultura della valutazione connessa con l'esame finale come l'attuale proliferazione di valutazioni globali basate su prove specifiche che riflettono i risultati conseguiti, perdono di senso di fronte al potere trasformatore della valutazione. Prendere in considerazione solamente i risultati permette di confrontare alcuni risultati con altri, ma offre pochi suggerimenti su come migliorarli perché non tiene in considerazione sia le condizioni di partenza che i processi successivi.

6) La valutazione come base epistemologica del sapere pedagogico: passo 1 = valutazione, aggiustamenti; passo 2 = miglioramenti, nuova valutazione, nuovi aggiustamenti, passo 3 ...

Sebbene sia un po' contraddittorio inserirlo come uno dei principi, il sapere pedagogico e un buon processo educativo non sono il frutto diretto derivato da tali principi. È più facile costruire buone idee e discorsi pedagogici che buone pratiche educative. Sostanzialmente perché dipendono dalla decantazione delle proprie pratiche attraverso la valutazione. Per questo all'inizio di questo editoriale abbiamo insistito sull'importanza della valutazione

7) Vi è una valutazione orientata al controllo e un'altra orientata al miglioramento. Entrambe possono essere applicate in relazione tanto ai singoli come ai gruppi e all'istituzione.

Sebbene come educatori ci interessi di più la valutazione orientata al miglioramento, appare logico riconoscere che la valutazione può avere funzioni di controllo, di constatazione. Alla fin fine, l'Educazione Infantile è un diritto che la società riconosce all'infanzia ed è necessario dimostrare in quale misura tale diritto viene offerto in modo completo e adeguato. E, d'altra parte, tanto il controllo come il miglioramento (ognuno con le proprie strategie e condizioni) può essere applicato ai soggetti (docenti compresi) come programmi e processi delle istituzioni.

8) I concetti di facilità di utilizzo e quello di impatto sono fondamentali.

Le due condizioni di base della valutazione sono che la sua applicazione non deve essere pedante (i proto-

los niños y niñas, nosotros mismos y las familias

Uno de los problemas de la evaluación educativa es que tendemos a proyectarla siempre sobre los estudiantes, en nuestro caso los niños. Evaluar a los niños puede estar bien siempre que esos datos no los empleemos para juzgarlos sino para mejorar nuestra actuación educativa. Pero además, necesitamos evaluar (mejorar) todo lo que tiene que ver con nuestro proyecto educativo: el contexto institucional, los programas, nuestra actuación, las familias, etc. Un buen ejemplo de la importancia de evaluar todos estos componentes del proceso educativo son las experiencias que se recogen en este número de RELAdEI.

10) Al final sirve de poco la evaluación si no acaba produciendo cambios en las cosas y, también, en las personas.

Y ese es el sentido básico de toda evaluación. Que las cosas vayan cambiando y que también cambiemos las personas.

RELADEI VOL. 6, NÚMERO 1

Extraña ver los dígitos aquí señalados en un número de la revista que se publica en Octubre. Como sucede en los vuelos que se inician con retraso resultaría una falta de respeto que el comandante de la nave no diera alguna explicación y pidiera disculpas. Eso quisiera hacer yo ahora, aunque, siendo sincero, tampoco tengo muy claro qué explicación puedo dar. No es fácil mantener una revista, sobre todo cuando depende del esfuerzo personal de muy pocas personas. Lo hemos ido haciendo, a trancas y barrancas, durante los cinco años que tenemos de existencia pero en sistemas tan débiles y poco profesionalizados basta con que alguna pieza se debilite para que toda la estructura se venga abajo. Eso nos ha pasado. Comenzó fallando el servidor (ya va viejito el pobre), luego perdimos a los técnicos que se manejaban con la plataforma, luego se fueron acumulando algunos errores que provocaron fuertes disgustos y desafecciones en algunas personas a las que apreciamos y, al final, el notable esfuerzo que exige llevar al día una revista se convirtió en una pesadilla. Llegó la crisis: el factor humano, ya ven. Menos mal que, como dicen los chinos, el signo con que ellos escriben crisis incluye tanto la idea de peligro como la de oportunidad.

Si es verdad aquello de que “para educar a un niño se precisa de toda la tribu”, puedo jurarles que para llevar adelante una revista como RELAdEI y en un ámbito como la Educación Infantil, se necesita no solo la propia tribu sino de importantes apoyos de otras tribus. En eso estamos. Buscando sinergias que nos permitan

colli molto complessi di solito non funzionano nella scuola) e che gli aspetti e le dimensioni valutate rappresentino elementi centrali del processo educativo e/o di sviluppo dei bambini. Valutare questioni marginali interessa poco. Anche se si vogliono estrarre conclusioni dai dati ottenuti, hanno inevitabilmente il respiro corto perché le loro capacità di trasformazione del processo formativo è debole.

9) Si può/deve valutare il contesto, i programmi, i bambini e le bambine, noi stessi e le famiglie.

Uno dei problemi della valutazione educativa è che abbiamo la tendenza a proiettarla sempre sugli studenti, nel nostro caso i bambini. Valutare i bambini può andare bene se questi dati non li utilizziamo per giudicarli ma per migliorare la nostra azione educativa. Abbiamo anche bisogno di valutare (migliorare) tutto ciò che ha a che fare con il nostro progetto educativo: il contesto istituzionale, i programmi, le nostre pratiche, le famiglie, ecc. Un buon esempio dell'importanza di valutare tutti questi elementi del processo educativo sono le esperienze che si trovano raccolte in questo numero di RELAdEI.

10) Infine, serve a poco la valutazione se non arriva a produrre cambiamenti nelle cose ed anche nelle persone.

È questo il significato di fondo di tutta la valutazione. Che le cose vadano cambiando ed anche che cambieranno le persone.

RELADEI VOL. 6, NUMERO 1

Sorprende vedere le date qui riportate in un numero della rivista che viene pubblicato in ottobre. Come accade con i voli che partono in ritardo, sarebbe una mancanza di rispetto che il comandante di bordo non desse alcuna spiegazione e non si scusasse. Questo lo devo fare io, anche se, ad essere sincero, non ho molto chiaro quale spiegazione dare. Non è facile gestire una rivista, soprattutto quando dipende dallo sforzo personale di un numero molto ristretto di persone. Siamo andati avanti, fra lacci e inciampi, per cinque anni da quando abbiamo cominciato, ma in un sistema fragile sono sufficienti piccoli intoppi perché l'intera struttura ne soffra. È questo ciò che è avvenuto. Ha cominciato il server esalando il suo ultimo respiro, poi abbiamo perduto i tecnici che lavoravano alla piattaforma, poi si sono aggiunti alcuni errori che hanno causato situazioni di disagio e di disaffezione in alcune persone che stimiamo e, alla fine, il grosso sforzo che richiede per editare una rivista si è trasformato in un incubo. Ed è

garantizar que la revista sigue adelante. Ojalá lo logremos.

Lo dicho. Disculpádnos el retraso de los números de este año. Ello que resta de 2017 trataremos de publicar dos números. Éste que tienen ustedes entre manos, con los trabajos sobre evaluación. Y otro número más, cuyo monográfico estará centrado en las neurociencias. Cruzen los dedos con nosotros para desear con mucha fuerza que volvamos a recuperar la ilusión, las fuerzas y el equipo para que en 2018, con la reestructuración que sea necesario hacer, todo vuelva a su cauce. Yo se lo agradeceré en el alma.



*Miguel A. Zabalza
Director de RELAdEI*

arrivata la crisi: il fattore umano. Meno male che, come dicono i cinesi, il segno con il quale scrivono la parola crisi rimanda tanto all'idea di pericolo come a quello di opportunità.

Se è vero che "per educare un bambino occorre tutto il villaggio", posso giurare che per portare avanti una rivista come RELAdEI in un ambito come quello dell'Educazione Infantile, non c'è bisogno solo della propria tribù, ma anche dell'importante appoggio di altre tribù. È così che siamo messi. Alla ricerca di sinergie che ci permettano di garantire che la rivista possa continuare ad andare avanti. Confidiamo di poterlo fare.

Detto questo, ci scusiamo per il ritardo dei numeri di quest'anno. Quello che resta del 2017 lo pubblicheremo in due numeri. Questo che avete fra le mani sui lavori della valutazione. E l'altro numero, il cui monografico riguarda le neuroscienze. Incrociate le dita con noi per augurarci di vincere la sfida, le forze e le risorse professionali affinché nel 2018, con le ristrutturazioni che sarà necessario fare, tutto vada a buon fine. Vi ringrazierò con tutta l'anima.



*Miguel A. Zabalza
Direttore di RELAdEI
Traduzione di Battista Quinto Borghi*